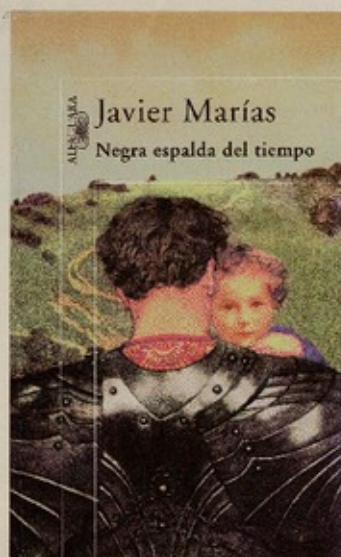






JAVIER MARIAS, ESCRITOR

“El éxito de mis libros tiene algo de malentendido”

desde España, por Marcia Scantlebury

Lleva 30 años dedicado a escribir. Novelas, libros de relatos, ensayos, artículos y biografías se acumulan en su hoja de vida y lo confirman como uno de los escritores más importantes a nivel mundial, traducido a más de 20 idiomas y con más de dos millones de ejemplares vendidos. Dueño de una pluma que no hace concesiones y que es capaz de herir con una frase tan profundamente como el mejor de los cuchillos, Marías afirma no considerarse un escritor, sino “alguien que escribe”, y asegura que algún día podría dejar de hacerlo. Su última novela, *Negra espalda del tiempo*, testimonio que aún no ha pensado en desertar.

aunque por sus venas corre sangre mallorquina y cubana, Javier Marías dice creer bien poco en los genes y bastante más en la educación y la costumbre. Nacido en 1951, en Chambrí, el barrio más céntrico de Madrid, reconoce, sin embargo, que mira a su país con un poquito de “ajenidad” y esto le parece una bendición. Más todavía para un escritor “porque los escritores somos como fantasmas, gente que en realidad ya no está aquí, pero en modo alguno indiferente”. Y opina que tanto le importa a los fantasmas “el aquí”, que por eso vuelven y rondan, para influir todavía en él.

Hijo de Julián Marías —el discípulo predilecto de Ortega y Gasset—, lleva 30 años publicando novelas, libros de relatos, ensayos y biografías. A los 17 se fue de su casa y se instaló en París, donde comenzó a escribir su primera novela, *Los dominios del libro*, que publicó dos años después.

Profesor en las universidades de Oxford y Yale en Estados Unidos, y en la Universidad Complutense de Madrid, ciudad en la que vive actualmente, Marías es considerado como uno de los mejores narradores europeos de la actualidad. Con más de dos millones de ejemplares vendidos, obras como *Todos los nombres*,

el presidente de Chile, Eduardo Frei, sobre la transición española a la democracia.

Ante las reacciones antagónicas que provocan su personalidad y su obra, se defiende recordando que al principio sus detractores dijeron que él escribía muy bien, pero que sus textos parecían traducidos del inglés. Después, que sus libros eran demasiado fríos, cerebralizados, intelectuales. Luego, que lo aprobaban, pero calificaban sus novelas como lectura para mujeres: “Se decía un forma peyorativa, sabiendo que todos los autores tienen más lectoras que lectores hoy”. Y “ahora”, concluye, “como nada de eso ha prosperado, he ahí donde que escribo mal”.

“Claro que corrí mi incertidumbre, claro que fui a la sirfura española, claro que me tomo ciertas libertades con la puntuación, claro que invento palabras, pero todo es equilibrado”, asegura. Culpa de “dramonismos” las críticas de quienes pretendían definir lo que sería genéricamente correcto. “Alguien dijo”, comenta, “que la literatura siempre donde vive la gramática, donde acaba la similitud”. Y agrega que este tipo de argumentaciones le recuerda a la gente que decía de Picasso: “Lo que pinta es que no sabe pintar”.

En tanto, el público lo sigue con fervor y, contra viento y marea, sigue a rebatir los libros y abando

Corazón tan blanco o *Mariage en la batalla* nace en mí, han sido traducidos a 20 lenguas y han merecido prestigiosos premios internacionales.

De su última obra, *Negra espalda del tiempo* (Alfaguara), que considera la más ambiciosa y la más trabajada, ya se han vendido cerca de 100.000 ejemplares. Sin embargo, el escritor lamenta que no haya sido entendida por la crítica que, según él, “se complicó demasiado buscando dónde encajarla”.

En la que él ha calificado como “falsa novela” aparecen con nombres y apellidos varias figuras reales de la escena cultural española. Y a pesar de que el autor asegura que este trabajo no levantaría ampollas ni rompería amistades, no ha faltado quien lo califique como “un ajuste de cuentas”. Javier Marías niega que sea tal, “aunque la literatura está llena de ajustes de cuentas verdaderos”. Y cita entre otros a los de Cervantes, Quevedo o Lope de Vega.

Desde su tribuna en *El Semanal*, cuyos artículos se han reunido en el volumen *Mano de sabello*, ha protagonizado varias refriegas. Y aunque no se considera un provocador, afirma que la única arma de un escritor es la pluma. Y la deja correr incómoda cuando le parece oportuno.

“En este país casi nadie recuerda nada; de los que recuerdan, muchos falsan; y los que no tienen edad simplemente no saben. Además, en la literatura y el cine hay tradición de hijos justiceros, o vengativos o rencorosos. No me importa hacer por una vez ese papel”, escribió en *El País*, en 1994, en un artículo que reivindicaba con pasión la historia de su padre. También dirigió el mismo periódico una carta en que expresa sus discrepancias respecto de las opiniones vertidas a la prensa por

nándose a la atmósfera de intimidación, complicidades y misterio que este autor logra establecer con sus lectores.

“no me dejo avasallar”

—¿Esta historia de que se lo acusa de ser polémico y peneolero?

—No creo serlo, en el sentido de que no suelo buscar la polémica ni la pendencia porque sí. No soy ningún provocador oficial. Lo que pasa es que no me sue o callar lo que no me gusta o me parece mal. Tampoco suelo dejarme avasallar. Entonces resulta que, más a menudo de lo que quisiera, me veo envuelto en polémicas y peneencias. Soy un poco justiciero, y lo digo con pesar. Eso me problemas.

—A adaptación cinematográfica de *Todos los nombres* de Greco Querejeta terminó en una querrela que usted presentó y ganó argumentando que en la película no se respetaba el espíritu de la novela. ¿No le parece un atropello a la libertad creadora de los realizadores?

—No. Según eso, un productor de cine podría convertir la supuesta adaptación de una novela más en... no sé, un alegato nazi. Si un señor desea hacer un alegato nazi, que lo haga, pero que conmigo no cuente, que no diga “partir” de mi novela. Todo tiene su límite. ¿No cree?

—A propósito y siendo usted un cinefilo empedernido, ¿ha pensado en hacer guiones cinematográficos?

—Escribí un guión a dos con mi primo, el cineasta Ricardo Franco, cuando tenía 17 o 18 años. No me gustó mucho el trabajo, aunque nos reíamos. Demasiado diálogo. Y no soportaba tener que convencer a nadie de lo que yo veía claro.

—Parece que tampoco le gustan los ordenadores, el correo electrónico ni Internet. Se dice que tiene con ellos

CARAS 279 (11 Dic. 98)

"El éxito de mis libros tiene algo de mal entendido" [artículo]
Marcia Scantlebury

Libros y documentos

AUTORÍA

Marías, Javier, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El éxito de mis libros tiene algo de mal entendido" [artículo] Marcia Scantlebury. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile